

Me llamo Princesa

Me llamo Princesa. Soy una perra orgullosa de raza Satus-Portorricensis. Cuando era cachorra mis humanos me llevaban al parque y a caminar por diferentes lugares. A mí me encantaba. Todavía lo disfruto las pocas veces que aún lo hacemos ya que veo mucha gente, juego con mis amigos y conozco otros. Pero ahora los humanos lucen y se comportan diferentes.

Después de ese año en que mis humanos se quedaron en la casa y casi no salieron, los percibo más tristes y tensos. Algo cambió. Otras mascotas dicen que eso ocurrió por: soledad, aislamiento, la muerte de familiares o amigos, y otras cosas. La humana de mi amigo Nolo (otro sato buena gente) es enfermera y él dice que está agotada por la pandemia (no sé lo que es, suena que está cansada del pan). Necesita distraerse, salir, divertirse, pero comenta que salir a comer, al cine, o a cualquier sitio ahora es más caro por lo que distraerse se hace más difícil y menos frecuente.

Esta soy yo. Cuando no me siento bien mi familia humana me lleva al veterinario o hablo con otros perros, es bueno conversar y compartir. Sin embargo, he notado que algunos humanos siguen en aislamiento, ¿será que no han superado la cosa esa llamada COVID? Los humanos hablan entre ellos, pero noto que los míos lo hacen menos que antes.

Yo solo sé que soy una buena perrita. Aunque a veces me ignoran, puedo darme cuenta de lo qué pasa a mi alrededor y con mi familia. A veces cuando siento que uno de mis humanos está nervioso, corro hacia ellos para que me acaricien. Parecerá gracioso, pero de alguna manera, acariciarme y que vean que estoy allí les ayuda a sentirse mejor. ¡Quizás eso también funcione entre ellos, deberían practicarlo más! Cuando ellos están bien, TODOS en la casa, aún la gata que no soporto, nos sentimos bien. Al contrario, cuando uno de los humanos está tenso, TODOS nos ponemos tensos. La gata se esconde, yo me voy a una esquina con la cabeza baja y los humanos se quedan en silencio. Yo huelo la tristeza. Yo siento la tensión. Ese día ya sé que no van a jugar conmigo.

Solo soy una mascota, pero soy también parte de esta familia. Ellos son mi jauría, mi tribu (como dice un tal Pirulo) y son importantes. Yo creo que deben buscar ayuda, como cuando la buscan para mí. Siempre hay opciones a donde ellos puedan ir a hablar o ladrar y resolver lo que tengan que resolver (me siento bien después de ladrar un rato). Mi humana más joven, la que me hace reír va a un lugar en la Universidad llamado el CECSi (que nombre tan gracioso). Ella dice que allí habla con personas que la ayudan a encontrar alternativas a diferentes situaciones y que contribuyen a su bienestar. Siento que ella está en control. Me gusta ese sitio, deberían visitarlo otros. ¡Wee! Pronto volveremos a salir todos juntos. Veré a mis amigos viejos y nuevos y si tengo suerte hasta podré hacer amistad con algún gato o gata más simpático/a. A fin de cuentas, todos podemos convivir en paz.



Dr. Carlos J. Cañuelas Pereira, CPL, Director y Consejero
 carlos.canuelas1@upr.edu, Centro Estudiantil de Consejería y Sicología
 (CECSi)

Decanato de Estudiantes. (787) 758-2525 exts. 5212 y 5209

